



San Sebastián, 20 de marzo de 1957.

Sr.D.
José María Arizmendi
MONDRAGON

Mi querido amigo:

Muy agradecido a su carinosa carta, y sobre todo a sus valiosas oraciones.

Me alegro cordialmente de las buenas noticias que me da respecto de los progresos que van teniendo en la Escuela de sus amores y sacrificios. Estos trabajos son uno de los macizos pilares de nuestro futuro engrandecimiento. Si al capital y al trabajo no les damos los elementos "hombre" que necesitan para vivir cordialmente comprometidos en el buen ordenamiento social, construiremos nuestra prosperidad sobre arena movediza, expuesta a los mayores desastres.

Le saluda con todo afecto su buen amigo, que mucho espera de sus oraciones,